

5 Artes plásticas y arquitectura

El arte tibetano es básicamente un arte sacro, simbólico y esotérico, que refleja la gran influencia del budismo tántrico o lamaísta sobre su cultura. Es un arte profundamente conservador y convencional donde la expresión personal y la innovación no se valoran como sucedió en Occidente a partir del Renacimiento, sino que se considera como un obstáculo para su principal objetivo: representar el camino hacia la iluminación. Por ello, el artista tibetano es anónimo y la obra que realiza no tiene ninguna función estética por sí misma.

El arte del País de las Nieves o Techo del Mundo desde la Antigüedad tuvo una gran relación con la cultura india, en cuyas fuentes bebió hasta el siglo XIII, cuando se incrementó paulatinamente la influencia china. A pesar de la variedad estilística, el arte himalayo en general presenta unas características propias e inconfundibles: sacralidad, porque la obra de arte es el resumen plástico del ritual; empatía, por la proyección mental que provoca en el fiel; magia, porque permite el contacto con la divinidad; fantasía, porque cualquier imagen artística debe evocar la intensa alucinación que un lama logra en el trance de la meditación; y vitalidad, porque la imaginación sigue creciendo al ritmo de estas visiones religiosas.

También como características podrían establecerse la viveza de los colores en la pintura, el brillo de los metales y de las piedras incrustadas en la escultura, y el colosalismo de la arquitectura, porque la obra de arte debe, en primer lugar, reclamar la atención del fiel.

Las artes plásticas (pintura y escultura), así como la artesanía, también destacan por su gran detallismo y meticulosidad.

Desafortunadamente, gran parte del patrimonio artístico y monumental del Tíbet fue arrasado por los revolucionarios chinos en las décadas de 1960 y 1970 y, las obras que no se destruyeron fueron, en muchos casos, transportadas a China o vendidas en el mercado de arte de Hong Kong. Además, la persecución y fuga de artesanos ha puesto en peligro la supervivencia de las refinadas técnicas tradicionales.

5.1- Arquitectura

El tipo más simple y antiguo de vivienda tibetana es la tienda, el hogar propio de una cultura guerrera nómada, igual que la mongola. Hechas de fieltro sobre estructuras de madera, su interior se decoraba con variedad de colores y alfombras. Tenían planta circular y una abertura en la parte superior dejaba salir el humo del fuego. Hoy en día algunos nómadas siguen viajando con sus *bar*, tiendas de piel de yak, que suelen ser muy amplias, con suficiente espacio como para albergar a una familia entera.

Por el contrario, las casas rurales, morada de agricultores sedentarios, son casi tan resistentes como los templos o palacios. Éstas se convirtieron en el modelo básico de arquitectura tradicional tibetana: planta rectangular, aspecto cúbico macizo, múltiples pisos (con la planta baja usada para los animales y la primera para almacenar comida), balcones y verandas en la parte superior, muros macizos de piedra, ladrillo de adobe o arcilla apisonada, un patio anterior, ventanas pequeñas y escasas, techos planos (para resistir vientos y tormentas) con un agujero central para el humo del hogar. La técnica de la talla de los bloques de piedra provenía de la antigua India, mientras que las elaboradas estructuras y coberturas de madera eran de origen chino.



Casa tradicional tibetana en el valle de Xiangcheng
(prefectura autónoma china de Ganzi, Sichuan)

Entre las obras permanentes levantadas con materiales sólidos sobresalen los palacios fortaleza (*dzong*), sede de reyes, dirigentes lamas y gobernadores civiles (*penlop*). Emplazados estratégicamente en lo alto de acantilados rocosos o cimas de montaña, constan de imponentes muros exteriores de ladrillo y piedra alrededor de uno o más patios interiores, coronados por torres talaya (*dza dzong*). Los principales espacios se distribuyen según su función, civil y religiosa: oficinas administrativas, templos y alojamientos de los monjes. En el centro del patio suele hallarse una torre de piedra aislada de varios pisos de altura (*utse*), el templo principal que puede ser utilizado como una ciudadela interior en caso de sitio.

Las paredes exteriores, ligeramente inclinadas hacia dentro y con pocas o ninguna ventana en los pisos inferiores, así como las principales estructuras internas, están construidas con piedra o, como en la arquitectura doméstica, con bloques de arcilla apisonada, pintadas de blanco, con una banda roja ocre en la parte superior que da hacia fuera. Los espacios más

amplios tienen enormes columnas y vigas de madera que forman galerías alrededor de un área central. Las estructuras más pequeñas son completamente de madera. Los techos combinan este material y bambú, encajados sin el uso de clavos y presentando una gran decoración en los aleros, los cuales están abiertos para proporcionar una zona de almacenamiento ventilado. Tradicionalmente se coronaban con tejas de madera sujetadas con piedras.



Monasterio fortaleza (*dzong*) de Trongsang (Bhután)



Patio interior del *dzong* de Trongsang (Bhután)



Sistema de cubierta de madera tradicional tibetana (*dzong* de Trongsa)

El *dzong* más importante y famoso de todos es el palacio de Potala en Lhasa, sede de los Dalai-Lamas desde 1648 hasta 1959, construido en el siglo XVII sobre las ruinas del palacio fortificado del primer rey del Tíbet, Songtsen Gampo (609-649); consta de dos partes fundamentales: el Palacio o zona residencial y, en su centro, el Palacio Rojo o zona ritual. También destaca el castillo palatino de Leh en Ladakh (de nueve pisos de altura, s. XVII) y el de Gyantse (s. XIV, ciudad que contaba con la protección añadida de una muralla), ambos en ruinas. Por su parte, la magnífica fortaleza de Shigatse (s. XV) fue totalmente desmantelada por orden de los chinos. Por eso es en Bután donde se han conservado mejor los *dzong*, como los de Chökhör Raptentse en Trongsa (de planta alargada), de Wangdue Phodrang (también alargado), de Pungtang Dechen Photrang en Punakha (emplazado sobre un terreno relativamente llano), de Rinpung en Paro (con puente de madera sobre un río) y de Trashí Thongmoen en Gasa (con una atípica estructura circular), todos ellos del siglo XVII.



Dzong de Rinpung (Paro, Bhután)



Dzong de Punakha (Bhután)



Vista general del palacio fortaleza de Potala y de la colina sobre la que se levanta (Lhasa)



Representación del palacio de Potala, vista frontal
(Casa del Tíbet de Barcelona)



Potrang Karpo o Palacio Blanco o de Potala (Lhasa)

Por lo que respecta a las construcciones religiosas, los monasterios alcanzaron un enorme protagonismo en la cultura tibetana durante más de mil años, más que en cualquier otro país budista de Asia. Las plantas más tradicionales y antiguas

seguían el modelo geométrico concéntrico de los *mandalas*, aunque las irregularidades de la topografía y el añadido posterior de edificios alteró esta disposición. Esta organización simétrica simboliza la armonía del universo y la centralidad cosmológica del monte Meru. Finalmente, hacia los siglos XVII y XVIII la planta de *mandala* empezó a ser substituida por una visión jerárquica, con los niveles superiores ocupados por construcciones y espacios de mayor importancia ritual. El último cambio tuvo lugar con la consolidación del poder secular y religioso de los Gelukpa, cuando se fusionaron la arquitectura palatina y monástica, siendo el ejemplo paradigmático el Potala.

Entre los miles de antiguos monasterios tibetanos que existieron, destacan el de Menri (el más importante de la religión Bon, s. XV), Sera, Drepung y Ganden (de la orden budista Geluk, todos ellos también del s. XV), Ralung (de la orden Kagyu, s. XII), Sakya y Ngor (de la orden Sakya, s. XI y XV respectivamente), Samye, Dorje Drak, Dzogchen, Kathok, Mindroling, Palyul y Shechen (de la orden Nyingma, siendo el de Samye el primer monasterio budista del Tíbet, s. VIII), además de los centros de Bután, como Chagra (del orden Kagyu, s. XVII) o Paro Taktsang (del orden Nyingma, s. XVII), y de Ladakh, como el monasterio de Alchi (del orden Gelup, s. XI).

En cuanto a los templos, constan de un espacio interior rectangular o cuadrado, que puede estar dividido en hileras de columnas dando lugar a una nave perimetral y naves laterales. Se accede a éste a través de un patio anterior, como sucede en las casas rurales. El altar se sitúa en el centro. Los ejemplos más antiguos de arquitectura budista tibetana, levantados en los tiempos de los primeros reyes del valle de Yarlung durante los siglos VII y VIII, no se conservan en su forma original, a causa de las frecuentes reconstrucciones y de la destrucción masiva de mediados del siglo XII. Destaca por su importancia el templo de Jokhang en Lhasa.

Las estupas tibetanas (*chorten*) son monumentos votivos de culto budista que contienen sagradas escrituras (*sutras*) o las cenizas de algún venerado lama. Su estructura concéntrica y geométrica, también de planta circular (símbolo del Cielo) y parecida a un *mandala*, deriva del modelo originario de estupa budista india, un montículo sepulcral

macizo en su interior. Los *chorten* tibetanos adquirieron una peculiar forma de bulbo levantado sobre una base cuadrada (símbolo de la Tierra), ambos de color blanco, coronados con un pilar de discos y una punta esférica. Además de representar en su conjunto la esencia de Buda (*dharma*), cada uno de los niveles tiene su correspondencia en los cinco elementos de la naturaleza (de abajo a arriba: tierra, agua, fuego, aire y éter). Los 13 discos de la sombrilla ceremonial pueden representar las ramas del árbol de la vida o los 10 poderes y las tres consciencias esenciales de Buda, mientras que el pináculo con forma de semilla simboliza la iluminación. Así pues, el *chorten* en conjunto se puede considerar una representación del camino hacia la iluminación, pero también puede representar físicamente a Buda, con la base como su asiento y la cúpula como su cuerpo.



Estupas tibetanas (*chorten*) con el monte Kailash al fondo



Chorten del monasterio de Gerdeng con banderillas de oraciones colgando (prefectura autónoma tibetana de Ngawa, Sichuan)

Las únicas muestras conocidas de arquitectura funeraria son las tumbas de los primeros reyes y emperadores tibetanos, diseñadas con el mismo formato circular de las tiendas nómadas. Según los *Anales Tibetanos* y la tradición popular, algunas de las cámaras subterráneas contenían sarcófagos de plata y estaban llenas de oro y otros tesoros de valor incalculable. Se conservan algunas tumbas del siglo VIII, levantadas alrededor de un pilar de piedra aislado con inscripciones dedicadas al difunto, al estilo de las estelas chinas. El valle de Chongye, en Yarlung, ha recibido el nombre de Valle de los Reyes por la gran concentración de túmulos funerarios de tierra con aspecto de cerros naturales. Posteriormente se dejaron de construir tumbas en el Tíbet, a causa de la substitución de la práctica de la inhumación por otros tipos de funerales que consideraban más aptos para la favorecer la transmigración de las almas y que a menudo no implicaban la conservación del cuerpo.

LISTA DE LOS PRINCIPALES MONASTERIOS Y TEMPLOS
BUDISTAS TIBETANOS (EN ORDEN CRONOLÓGICO)

Jokhang	Lhasa	(s. VII-X)
Ramoqe	Lhasa	(s. VII-X)
Potala	Lhasa	(s. VII-X)
Samye	Zhanang	(s. VII-X)
Gaqu	Gaqu	(s. VII-X)
Wuxangdo	Suroeste de Lhasa	(s. VII-X)
Chanzhug	Nedong, Shannan	(s. VII-X)
Gacai	Maizhokunggar	(s. VII-X)
Yerba	Dagze	(s. VII-X)
Toling	Zhadag, Ngari	(s. X-XI)
Tangboqe	Qonggyai	(s. XI)
Wubalung	Wubalung	(s. XI)
Qeika	Maizhokunggar	(s. XI)
Qayul	Sur de Dapo	(s. XI)
Zecogba	Nedong	(s. XI)
Xalu	Xigaze	(s. XI)
Razheng	Lhunzhub	(1056)
Sangpu	Oeste de Lhasa	(1073)

Sakya	Sakya	(1073)
Gatog	Baiyu, Sichuan	(s. XII)
Baroi	Ngamring	(s. XII)
Longdoi	Alrededores de Lhasa	(s. XII)
Ralung	Ralung	(s. XII)
Zhuggain	Suroeste de Lhasa	(s. XII)
Sara	Zharao	(s. XII)
Chopug	Chopug	(s. XII)
Gambo	Talagambo	(1121)
Cupur	Doilungdeqen	(1143)
Gamedainsa	Gama	(1147)
Nartang	Nartang	(1153)
Dainstail	Nedong	(1158)
Jilbu	Ngamring	(1164)
Caiba	Este de Lhasa	(1175)
Zhikungtil	Maizhokunggar	(1179)
Daglung	Lhunzhub	(1180)
Daglung	Nagqu	(1180)
Xugseb	Niepu	(1181)
Kungtang	Este de Lhasa	(1187)
Kanqu	Lhozhag	(s. XIII)
Qonang	Lhaze	(s. XIII)
Qomonang	Lhaze	(s. XIII)
Yasang	Shannan	(1206)
Goicang	Goicang	(1226)
Riwoqe	Riwoqe	(1276)
Ngamring	Ngamring	(s. XIV)
Gamalhading	Riwoqe	(s. XIV)
Deqendeng	Rongdiqelung	(s. XIV)
Zedang	Zedang	(1351)
Nenang	Pumodan	(1333)
Kautam Ledu	Qinghai	(1392)
Gadan	Lhaze	(1409)
Drepung	Lhasa	(1416)
Sera	Lhasa	(1418)
Qambaling	Qamdo	(1437)
Tshilhunpo	Xigaze	(1447)
Yangbajain	Yangbajain	(1490)
Qoikorgyai	Jiemeiduotang	(1509)
Ngarichacang	Zetang	(1541)

Gubum	Neizhong, Qinghai	(1577)
Tegqen Qoikorling	Tumud, Mongolia interior	(s. XVI)
Tubdain	Sur de Lhasa	(s. XVI)
Baiyul	Baiyu, Sichuan	(s. XVII)
Minzhoiling	Zhanang	(s. XVII)
Goinlung	Huzhu, Qinghai	(1612)
Qambaling	Huzhu, Qinghai	(1612)
Dagdain Puncogling	Lhaze	(1614)
Zogqen	Dege, Sichuan	(1685)
Xeqen	Este de Zogqen	(1746)
Gundeling	Lhasa	(1794)

5.2- Pintura

Destacan pinturas sobre tela llamadas *thangka*; éstas presentan una doble influencia artística, india y china, países donde antiguamente también utilizaron este soporte, aunque nunca se desarrolló tanto como en el Tíbet. La tela de los *thangka* solía consistir en un tejido de lino o en una gruesa capa de lana, reservándose la seda para los encargos importantes. En casos especiales también se podían acabar con un bordado, creando incluso efectos de relieve. Originalmente los *thangka* se diseñaban como pinturas de soporte a la meditación y de transmisión de las enseñanzas y la vida de Buda que los monjes transportaban enrollados entre dos palos de templo a templo. El Tíbet es una tierra de nómadas donde predicadores ambulantes y doctores los usaban a menudo.

Se empieza la elaboración de un *thangka* extendiendo la tela en un marco de madera, tensándola con pegamento y cubriéndola con una mezcla de yeso y cal (*gesso*). Antes de esbozar los contornos de las figuras con carboncillos se dibuja una cuadrícula que sirve de guía al artista. Siempre se empieza dibujando la deidad central y se prosigue hacia fuera. Los colores se van añadiendo uno a uno, empezando por el fondo y acabando con el sombreado. Lo último que se pinta son los ojos, que se rellenan durante una celebración especial de “apertura de ojos”. Los pigmentos utilizados tradicionalmente se extraían de plantas o de minerales opacos, como azul del